

La línea Pirineos (línea P): la mayor obra de fortificación en España

JOSÉ MANUEL CLÚA MÉNDEZ
Asociación para la Recuperación de los Castillos de Aragón
(ARCA)
viajesgodo@unida.com

INTRODUCCIÓN

Desde ya el siglo X la cadena montañosa de los Pirineos fue considerada una gran frontera natural. A lo largo de toda ella se construyeron edificios fortificados tales como torres de vigilancia, castillos, iglesias y mansiones, puesto que en muchos puntos era el paso de comunicación con el resto de Europa.

Al finalizar la Guerra Civil Española, el Gobierno del general Franco decide construir una gran barrera defensiva en esta cordillera, en algunos casos muy similar a las existentes en el resto de Europa. Dicha barrera irá desde el Mediterráneo hasta el Cantábrico, aproximadamente 500 kilómetros de miles de asentamientos fortificados.

¿Qué significa exactamente *Línea P?*, la letra “P” es la abreviatura de Pirineos; de esta forma sería *Línea Pirineos*. No obstante existen otras dos malas denominaciones, una es “Línea Pérez” y la otra conocida en Cataluña es la “Línea Gutiérrez”; el porqué nadie lo sabe, es posible que fuese llamada así por un coronel de Ingenieros llamado Manuel Duelo Gutiérrez, el cual participó en una reunión relativa a esta línea fortificada.

Muchos misterios existen alrededor de esta obra, puesto que fue totalmente un secreto militar del que ahora empezamos a desvelar y entender su realización. Los miles de asentamientos que salpican las montañas y valles de nuestro Pirineo se llevaron a cabo entre 1944 y 1957, aunque los proyectos ya empezaron en 1939. Esta magna obra de fortificación no entró en ningún momento en servicio y realmente tampoco se llegó a concluir. Hoy en día se ha quedado totalmente obsoleta y pertenece ya a nuestra historia reciente.

SITUACIÓN POLÍTICA EN EL MOMENTO DE SU CONSTRUCCIÓN

Tras finalizar la contienda española muchos españoles se asentaron en las montañas de los Pirineos y se formó un gobierno en el exilio situado en la ciudad francesa de Toulouse. Muchas de estas personas esperaban y confiaban que el Gobierno francés de De Gaulle y sus aliados pudieran atacar a Franco y reconquistar España.

El 19 de agosto de 1944 se produce la esperada liberación en Europa, ello da a la frontera española una especial relevancia. Ni el general Franco ni los alemanes pudieron conseguir nunca el cerrar la frontera de una forma eficaz, puesto que se buscaban rutas alternativas a las habituales para pasar de un lado a otro de la frontera.

En 1945, De Gaulle hace retirar todas las banderas republicanas españolas en Francia y se desentiende definitivamente de la Junta Española de Liberación (JEC) a la que no reconocerá. Estos españoles tras el rechazo francés y de sus aliados se verán obligados a una guerra de guerrillas, conocida como el maquis.

El 18 de abril de 1946, Polonia, apoyada por la Unión Soviética, Francia y México, pide en la ONU la condena a España como país agresivo por la construcción de fortificaciones en el Pirineo catalán, pero ellos no podían imaginar que estas obras ya habían comenzado hacía dos años en toda la cordillera. Esta petición fue rechazada gracias al británico Sir Alexander Cadogan, representante de Inglaterra en la ONU. Finalmente el Gobierno de Estados Unidos comunicó los resultados de una encuesta "que las fortificaciones en los Pirineos eran esencialmente defensivas". Efectivamente en el trabajo de campo realizado podemos llegar a la misma conclusión.

Finalmente si Alemania no entró en España para invadir Gibraltar y los guerrilleros no eran un peligro real para el régimen de Franco, planteamos la siguiente reflexión: ¿para qué se levantó la *Línea P*? Algunas teorías relatan que había una posible intención por parte de los aliados de invadir España y otras hablan de que los rusos, no contentos con tomar Berlín, querían reconquistar España para la República.

LA CONSTRUCCIÓN

El comienzo fue en el otoño de 1944, pero los estudios del terreno empezaron en 1939 y los planos y demás documentación ya estaban listos en 1943.

Para su construcción se movilizaron grandes cantidades de medios y hombres (esencialmente soldados de reemplazo). La obra fue confiada a las antiguas regiones militares que hacían frontera con el país vecino. La IV (Cataluña), V (Aragón) y VI (Navarra / País Vasco).

La línea estaba dividida en sectores, y éstos a su vez en centros de resistencia o CR (también llamados núcleos de resistencia o NR), que englobaban gran cantidad de asentamientos.

En el caso de Aragón, que quizás sea lo que realmente nos interesa, existen 20 núcleos de resistencia numerados del 101 al 120 y cubriendo todo el Pirineo Aragonés (desde el valle de Zuriza hasta Benasque). Aragón es la región que posee menos densidad de núcleos, debido probablemente a que en muchas partes de nuestras montañas se superan los 2.500 metros de altitud, lo que de por sí las hace inaccesibles.

Para realizar estos trabajos, se elegía un centro de operaciones dentro de cada zona que fortificar. En el caso del Valle del río Aragón se eligió la estación de ferrocarril de Canfranc, por encontrarse en un punto central. En este lugar se realizaban los trabajos de carpintería y almacenaje del material de construcción, a la vez que servía de alojamiento a los soldados que trabajaban. Desde este punto se llevaba todo hasta los lugares a construir, en muchos casos parte del transporte se realizaba en mulos, llegando a tardar hasta seis horas en llegar a destino, como por ejemplo al NR 114 LA RACA. Dentro de la comarca de la Ribagorza fue el norte de la población de Benasque el lugar elegido para plantear la defensa. En la zona conocida como el túnel (hoy desaparecido) hasta puente Cuberre, se establecieron las obras fijas para la defensa y en la zona del Hospital se establecerían las fuerzas móviles.

El plan originario era que cada lugar construido se rodease de unas trincheras comunicadas entre sí y situar en cada extremo un pozo de tirador; todo el conjunto estaría rodeado por una alambrada. Por el momento no se ha encontrado ninguno de estos pozos ni trincheras, seguramente porque nunca se llegaron a realizar y no pasaron de ser un proyecto en los planos de cada asentamiento. Cabe decir que las alambradas y las puertas blindadas que cerraban estos asentamientos permanecieron almacenadas en Figueres, Pamplona y Jaca.

Aún sin haber sido terminada esta gran obra se han sucedido a lo largo de años varias prospecciones para comprobar el estado en que se encontraban los asentamientos. Las últimas comprobaciones de estas fortificaciones datan de finales de los años ochenta.

Finalmente diremos que se trataba de conseguir que la frontera resultase impermeable. El ejército en aquella época pensaba que con estas obras de fortificación se podría parar un ejército que entrase por alguno de los pasos de montaña hacia España. No obstante, los franceses, con su experiencia con la *Línea Maginot*, la consideraron una obra ligera.

¿QUÉ ELEMENTOS COMPONÍAN LOS NÚCLEOS DE RESISTENCIA?

Cada núcleo de resistencia poseía gran cantidad de asentamientos agrupados en PA (Puntos de Apoyo) y éstos a su vez en elementos y ellos en subelementos.

Los asentamientos construidos alojarían las siguientes armas:

Fusil ametrallador, ametralladora, cañón antitanque, cañón infantería, ametralladora antiaérea, mortero de 81 mm, mortero de 50 mm.

También se construyeron observatorios-puestos de mando, observatorios avanzados de campaña y abrigos para utilizarlos como depósitos de municiones y víveres o bien para proteger a la guarnición destinada en cada zona.

Ejemplo de un núcleo de resistencia de la Línea P

Pudiendo elegir entre los 20 que existen en Aragón, me decantaré por el denominado CR 113 EL CASTELLAR, ya que es uno de los más completos. Se sitúa en la propia estación invernal de Candanchú, en el nacimiento del río Aragón.

De todos los NR del valle del río Aragón, el 113 es el que más asentamientos o nidos (así se les denomina en muchos casos) posee; esto se debe a que está justo en la misma frontera y es donde más se abre el valle. Posee un total de 62 asentamientos y algunos más (hasta 89) tendría si se hubiera llegado a completar.

El 1 de marzo de 1951 este centro de resistencia comprendía: La Rinconada de Candanchú, las laderas norte y este del Tobazo y finalmente la región del río Aragón y carretera general entre el puente de Santa Cristina y la Raqueta.

Podemos reconocer cinco tipos diferentes de asentamientos:

- Asentamientos de observación o de mando. Situados en las cotas más elevadas, ya que desde ellas se tiene una panorámica sobre todo el conjunto o de buena parte de él.
- Asentamientos de combate. Son los más numerosos. En ellos podrían alojar fusiles ametralladores o ametralladoras. Prácticamente la mayoría están casi enterrados y cubiertos de hierba o rocas del lugar, creando con ello un perfecto camuflaje. Cubrían por sus mirillas (algunos poseían hasta dos) un sector de tiro fijo. El espacio interior es de aproximadamente cinco metros cuadrados. En los proyectos, cada asentamiento tenía a su alrededor varios pozos de tirador unidos mediante túneles o trincheras.
- Asentamientos de artillería. Los más grandes, ya que tenían que alojar un cañón antitanque o uno de infantería. Situados en puntos muy estratégicos para batir puntos importantes.
- Asentamientos a cielo abierto. Estos comprendían a las ametralladoras antiaéreas o a los morteros de 81 y 50 mm. Generalmente se encuentran en las partes más elevadas, para de esta forma tener más cobertura de fuego.
- Abrigos. Excavados en la propia roca de los escarpados de cada CR, servirían para dar cobijo a la tropa destinada o a almacenamiento de municiones y víveres. La mayoría se excavaban de tres en tres.

La distribución de todo el conjunto está muy estudiada, pues están distribuidos de una forma escalonada desde las cumbres del Centro hasta la propia carretera.

Podemos agrupar estos asentamientos en varias zonas:

- Una sería la que se encuentran a pie de la propia carretera. Va desde el puente del Ruso hasta el puente de Santa Cristina.
- La siguiente podría ser la que se encuentra en el barranco de Candanchú, es decir, desde la carretera hacia la Zapatilla.
- Una tercera zona estaría en el monte de El Castellar y al lado suyo otra en La Raqueta.
- Otra zona podría estar determinada por la ladera de La Raca que desciende hasta el río Aragón.

Finalmente habría que agrupar en otra zona a los asentamientos de La Canal Roya.

Muchos de estos elementos no se llegaron a terminar nunca. Según he podido comprobar in situ, gran cantidad de ellos conservan todavía las maderas del encofrado colocadas en su lugar, lo que confirma que la construcción de la Línea P se abandonó antes de terminarla.

Muchos de estos asentamientos se han perdido o han sido mutilados con la ampliación que se le hizo en esta parte a la carretera general N-330. Estas obras no sólo afectaron a los asentamientos; la casa del Ruso, ya no existe. El estado de conservación no es del todo malo, muchos de ellos interiormente están muy accesibles y limpios, otros en cambio están enronados de tierra o piedras; también, y es triste decirlo, de basura. En algunos casos los asentamientos han perdido su enmascaramiento, pudiéndose observar el hormigón con el que están contruidos.

Finalmente cabría decir que el proyecto no sólo contemplaba la construcción de asentamientos, si no que incluía un informe de destrucciones. Este informe daba cuenta de todas las destrucciones que se tendrían que realizar en caso de una penetración enemiga hacia el valle, para no entorpecer los fuegos y que el enemigo no tuviese parapeto alguno.

Además de estos informes, también estaba el de minas. Muchos de estos asentamientos a parte de contar con alambradas tendrían que estar protegidos en su alrededor con un campo de minas, en algunos casos contra carros y en otros contra personal. En este aspecto hay que dar gracias a que nunca entrase en servicio esta obra, ya que las consecuencias posteriores en esta zona tan turística hubiesen sido nefastas.

COMARCA DE LA RIBAGORZA

Al norte de la localidad de Benasque se establecería el primero de los núcleos defensivos en Aragón, por lo menos en cuanto a la numeración. El Núcleo de Resistencia 101 abarcaría desde la zona del antiguo túnel hasta puente Cuberre, como bien se ha mencionado anteriormente. En este núcleo de resistencia al igual que sus vecinos de Gistaín, Bielsa, Torla y Bujaruelo no se harían ni la mitad de las obras planeadas para la defensa. Simplemente en estos núcleos se llegaron a realizar cuatro emplazamientos para ametralladoras, alguno para fusil ametrallador, los observatorios y depósitos de

municiones y víveres en una primera fase. El motivo real de tan escasas obras construidas es seguramente debido a que a los valles del río Aragón y Gállego se les dio mayor importancia al discurrir por ellos las carreteras internacionales, mientras que en el resto de los valles se alzan alturas considerables y de pendientes muy pronunciadas, lo que hace muy difícil la circulación por las mismas.

En Benasque, al igual que en Gistaín, había planes de reforzar la defensa con fuerzas móviles situadas más al norte del núcleo de resistencia. En el caso de Benasque estas se situarían en la zona conocida por el Hospital que aún sin contar con obras fijas sí que se planearon la construcción de asentamientos más toscos para protección en caso de necesidad.

¿UN PATRIMONIO QUE PROTEGER?

Hoy por hoy esta gran línea defensiva no tiene razón de ser, si es que la tuvo en algún momento. Ha estado olvidada desde hace más de cincuenta años, muchas personas conocen los asentamientos puesto que los han podido contemplar en sus excursiones al monte, pero en ningún momento se podían imaginar lo que estas construcciones representaban y la gran cantidad que había.

Esta magna obra se construyó en terrenos privados, por lo que puede plantear problemas a la hora de recuperar o restaurar algunos de estos lugares. No obstante estas construcciones son parte ya de nuestro patrimonio e historia y no podemos ignorarlas. Es más que probable que muchas de ellas no se recuperen, por estar en lugares casi inaccesibles o se encuentren prácticamente enterradas, pero el resto sí se podrían recuperar.

En nuestros valles lo tenemos realmente fácil, ya que muchos se encuentran en pistas accesibles o a pie de carretera. Como ejemplo tenemos el conocido paseo de los melancólicos de Canfranc, que corresponde al NR 111 ARAÑONES. Al comienzo de este paseo, por la central eléctrica nos encontramos algunos de estos asentamientos. ¿Por qué no colocar unos paneles explicativos con lo que representan y acondicionar alguno de ellos simulando cómo podría haber estado ocupado? Esto sería una excusa más para realizar este magnífico paseo o visitar Canfranc.

Lo mismo ocurre en el NR 113 descrito anteriormente. Dejando el vehículo en el puente del Ruso y siguiendo el curso del río, se puede ir andando

contemplando algunos de estos asentamientos, por ello se podría señalar un pequeño recorrido, al igual que en el puente de Santa Cristina, zona que bien acondicionada sería una buena excusa para acceder en verano a la estación de Candanchú y visitar los restos del antiguo hospital con los asentamientos a pie de carretera.

En el NR 101 BENASQUE dos de las obras se sitúan sobre la senda que era el antiguo camino. Hoy en día esta senda es muy frecuentada por excursionistas, sobre todo en periodo estival. Estaría bien la señalización, limpieza y desbroce de estas obras para que pudieran servir de refugio a los excursionistas en caso de inclemencias del tiempo. Las otras por su proximidad se podrían también señalar y de esta forma hacer un pequeño circuito senderista que se complementaría con el observatorio y los depósitos de víveres-municiones. Se daría a conocer un patrimonio existente y olvidado por todos que aumentaría aún más si cabe el atractivo turístico de la zona.

Creo que está principalmente en los organismos oficiales y sobre todo en las personas amantes y preocupadas por nuestra historia el que se llegue a conservar lo mejor posible esta magna obra.

BIBLIOGRAFÍA

- CLÚA MÉNDEZ José Manuel, *Cuando Franco fortificó los Pirineos; La Línea P en Aragón. Introducción, La Jacetania*, Editorial Katia, Zaragoza, 2004.
- Cuando Franco fortificó los Pirineos; La Línea P en Aragón. La Ribagorza y Sobrarbe*, Editorial Katia, Zaragoza, 2007.